



• 318 •
AHUEHUETE DE SANTA MARÍA DEL TULE. OAXACA.

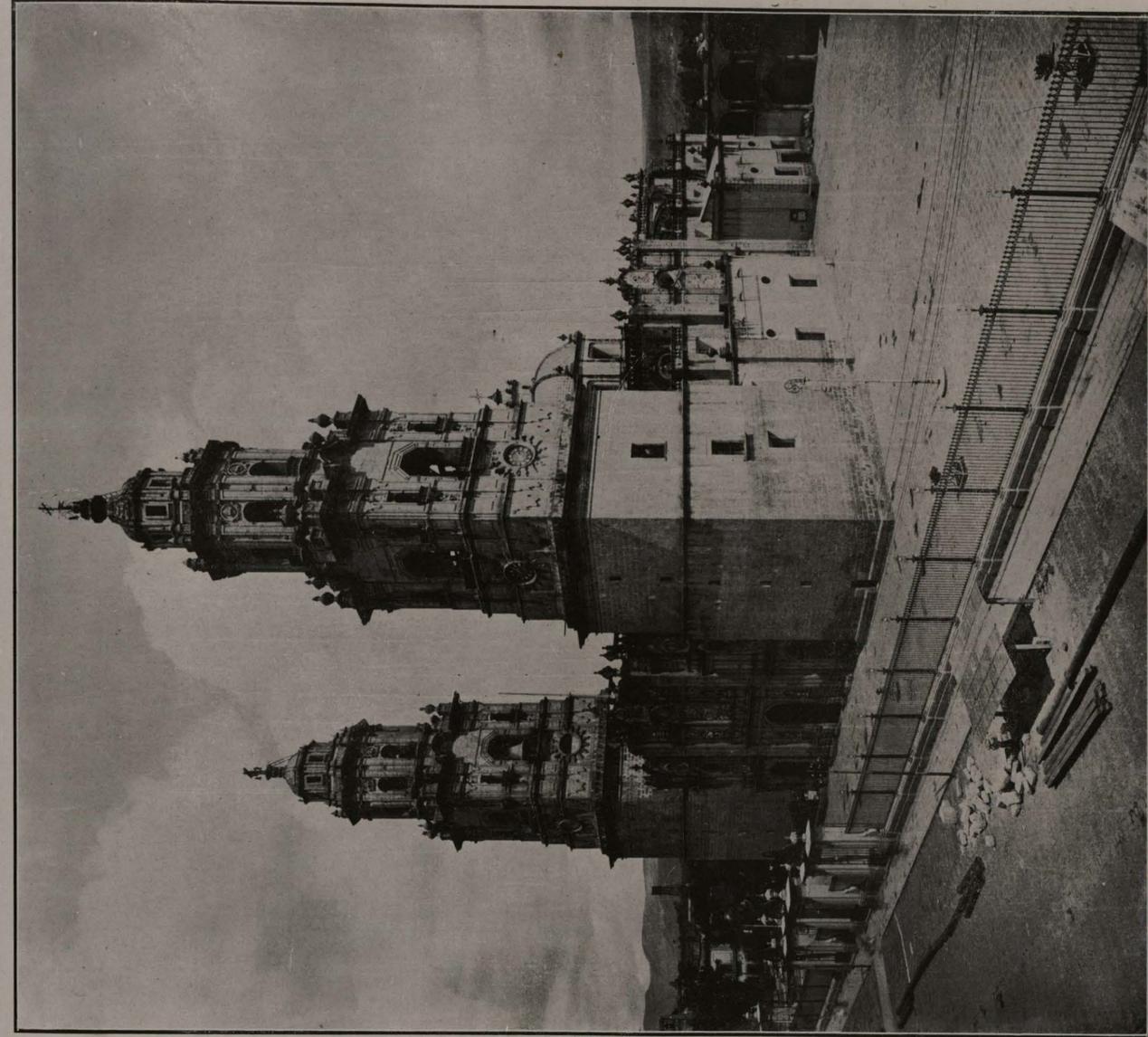
El famoso sabino que muchos han creído que es el árbol más grande del mundo, se encuentra en el pueblito de Santa María del Tule, á la entrada del pequeño vallecito de este nombre, abundante en cactus, arbustos, mangos, etc. El árbol está dentro de los límites del atrio de la iglesia, circunstancia que impide tomar su fotografía desde distancia conveniente y abarcar su masa de una sola ojeada.

Esto no obstante, su grandeza se impone lentamente al ánimo, cuando la mirada, desorientada primeramente, va apoderándose poco á poco de la verdadera magnitud de aquel rey de las selvas, para avistar el ramaje del cual se necesitan, según la gráfica expresión de un indígena, "dos ojeadas sucesivas." El gigantesco sabino, ó árbol del agua, según su nombre azteca (ahuehuete), tiene 31 metros apenas abarcarlo 24 personas con los brazos extendidos. Las ramas tienen en diversas direcciones un alcance de más de cincuenta metros.

Se supone que este colosal ciprés es milenario. Sin duda los enviados de Cortés lo

contemplaron admirados, y el mismo conquistador tal vez descansó bajo su sombra, si tocó este sitio en su larga expedición á las lejanas Hibueras.

A pesar de su edad avanzadísima, que no solamente se remonta, sin duda, á los tiempos precortesianos, sino que alcanza tal vez á las primeras civilizaciones del suelo de América y es quizá anterior al período en que los misteriosos constructores de Mitla dominaban aquella comarca, el ciprés no presenta signos de decrepitud; su ramaje, opulento y alegre, es aún el retiro de millares de aves, y por su gigantesco tronco corre todavía á raudales la generosa savia que lo nutre. Innumerables visitantes lo admiran año tras año. Algunos personajes eminentes se han detenido absortos ante este coloso del reino vegetal, y entre los más ilustres, el célebre barón de Humboldt inscribió su nombre en el tronco, aunque ha desaparecido casi bajo el crecimiento de la corteza. Cerca del gigante está un vástago ó hijo del sabino, ya de muy regular tamaño; aunque todavía es un problema averiguar si estos árboles son nada más la unión de varios troncos inmediatos que se juntan ó uno solo y gigantesco.



• 319 •
CATEDRAL DE MORELIA. MICHOACÁN.

Es de buen material, de sólida construcción y trabajada con el gusto de la época en que se fundó. Tiene dos airosas y elegantes torres de tres cuerpos, pertenecientes al orden jónico, y de setenta varas de elevación. En la extremidad de las torres hay un pararrayo y ocho focos de luz eléctrica. La fachada es caprichosa y parece no haberse seguido orden determinado en su construcción; la adornan varios relieves y estatuas, con seis puertas primorosamente trabajadas: éstas y el enverjado se estiman en el templo de que se trata tiene tres naves, formadas por doce grandes pilares y cuatro capillas. El orden arquitectónico es el

dórico. Llaman la atención magníficos cuadros al óleo, muy principalmente los que representan la Conversión de San Pablo y el Martirio de San Pedro. La fuente bautismal, que es de plata, tiene el mérito histórico de haber sido utilizada en ella las aguas bautismales, el Insigne Morelos y el Emperador Comenó á construirse el año de 1640 por el Obispo Fray Marcos Ramírez de Prado, á expensas del fondo de fábrica y limosnas; en 1680 se le hizo una reedificación, que duró más de veinte años, habiéndose dedicado por primera vez esta basílica, en 1706, sin concluirse enteramente. La fecha de su terminación se desconoce. El valor total del edificio se estima en un millón trescientos cincuenta y cinco mil pesos.



BOSQUE DE SAN PEDRO. MORELIA, MICHOACÁN.

• 320 •

Existe al Sureste de la capital del Estado de Michoacán un parque de gran extensión, que los hijos de Morelia llaman Bosque de San Pedro. Esta ciudad está adornada con multitud de jardines, lo que no es de extrañar, ya que es proverbial el buen gusto con que las hermosas morelianas adornan los balcones, corredores y patios de sus casas, siempre vestidos de flores y cubiertos de enredaderas.

Hay una calzada muy hermosa, llamada de Guadalupe, que conduce al Santuario de este nombre, situado al Oriente de la población. Bordada de fresnos gigantes, cruza el magnífico acueducto de la ciudad, desembocando en el pequeño jardín, llamado de los Aztecas, á causa de algunos restos arqueológicos é ídolos de piedra que contiene. Una porción de este jardín se encuentra en estado casi salvaje, por lo que la vegetación allí es espléndida.

Toda la calzada de Guadalupe es umbrosa y poética, propia para las meditaciones del poeta. Fue construida en el siglo XVIII por orden del Obispo Calatayud.

El magnífico y opulento Bosque de San Pedro está cortado por simétricas avenidas que lo atraviesan diagonalmente en todas direcciones y llevan nombres de poetas, músicos y héroes, muchos de ellos nativos de la ciudad, porque esta capital y todo el Estado de Michoacán se enorgullecen de haber producido gran número de los hombres más ilustres de la historia patria. La avenida que representa el grabado es la del dulce poeta michoacano Fray Manuel Navarrete, cantor de tiernísimos idilios.

Floreció este escritor en la época colonial. El parque tiene kioscos, un pequeño lago y jaulas que guardan animales feroces. Su vegetación es opulenta, los prados están perpetuamente matizados de flores. Hay fuentes que hacen hermosos juegos de agua.



CALLE NACIONAL. MORELIA, MICHOACÁN.

• 321 •

Llamada Calle Nacional ó Real, cruza á Morelia en toda su longitud de Poniente á Oriente, pasando por el centro de la ciudad, y atravesando frente á los principales edificios, como el Templo de la Compañía, el Palacio de Gobierno, el gran Hotel Morelos, el Templo de las Monjas Catarinas y muchas de las residencias y casas de comercio más importantes. El sitio en que está tomada la fotografía de esta calle, se halla próximo á la Plaza de Armas y á la Catedral, cuyas magníficas torres de triple cuerpo y grandiosos remates, que por esta calle la línea de los ferrocarriles urbanos, sobresalen por cima de las cornisas de los edificios. Pasa

siguiendo el curso de esta calle se pueden contemplar los famosos portales de Hidalgo y de Matamoros, la plaza de los Mártires, al costado de Catedral, la estatua de la Paz y una

porción del grandioso acueducto de Morelia. Comienza la calle en la Calzada de Chicáuvaro y desemboca en la magnífica Calzada de Guadalupe y en la Calzada de México, donde arranca el camino carretero de esta ciudad.

Es proverbial la limpieza de las calles de Morelia. La población es tan salubre, que muchos habitantes alcanzan extraordinaria longevidad. El clima es verdaderamente delicioso; afable el carácter de los habitantes y de reconocida belleza las hijas de la tierra. Los morelianos se distinguen por su acendrado patriotismo, y siempre están ufanos de los hijos ilustres que ha dado á la patria su Estado.

Toda la ciudad está llena de reliquias históricas. Es indispensable visitar el Museo del Estado por los valiosísimos objetos y documentos que posee.

